



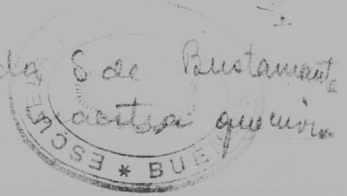
Escuela N° 66

Saenz Peña F.O.P

Buenos Aires

*Amadocta*

navra: Cándida S. de Bustamante  
maestra de la escuela que vivió.



Haciendo memoria para cumplir la disposición del Consejo Nacional de Educación que ordena a los maestros de su dependencia la relación detallada de algún hecho, modalidad, costumbre tradición etc. que pueda tener directa o indirectamente relación con el origen de la nacionalidad argentina, recuerdo que siendo alumna de tercer grado, la maestra, Señora Cándida S. de Bustamante, nos contó en cierta ocasión lo siguiente:

"Sepan queridas alumnas que yo soy argentina, pero nacida en una provincia del centro de la República llamada Córdoba (y en efecto solía alargar las sílabas cuando hablaba y abusar del diptongo "io")

X "Siendo muy niña, mi abuelo, que era para entonces casi centenario,

solía contarnos la siguiente anécdota  
Mi abuelo era por su privilegiada me-  
moria una historia viva del pasado.  
"Decía mi abuelo que entre sus her-  
manos, había uno llamado Eugenio  
(Mi abuelo, decía Eugenio) cuyo hermano  
encontrándose una vez gravemen-  
te enfermo de tifo, prometió a la Virgen  
de las Mercedes que si sanaba, donaría al  
Ejército de Belgrano, que en esos momen-  
tos paraba por una situación difícil  
por falta de recursos para la provi-  
sión de armas y manutención de  
la tropa, todo su capital consisten-  
te en una linda tropilla de alaza-  
nes y cinco onzas de oro que había lo-  
grado economizar.

"La Virgen quiso que el enfermo se  
curase y ya completamente resta-  
blecido, un día se acercó al padre  
y le dijo: "Pata: Yo prometí a la Virgen  
cuando estaba enfermo que si me



sanaba daría al Ejército del Norte cuanto tengo - He sanado y quiero pagar mi deuda.

"Oh! si dijo el padre, esas deudas son raquadas y hay que pagarlas en seguida: Cuándo partes? - Hoy mismo fata: el Ejército de Belgrano está todavía en Ciudadela y quiero alcanzarlo allí antes que se mueva para el Norte.

"¿Y cuándo regresas?"

Cuando Dios quiera, pues voy a alistarme también como soldado. Somos varios hermanos, todos hombres y es una vergüenza que necesitando la patria de sus hijos nosotros estemos aquí de brazos cruzados.

El padre asintió con la cabeza, pero por sus ojos rodaron algunas gruesas lágrimas, luego tomando aire de valor le dijo: vele, la patria y la religión lo imponen, se buen soldado, no

olvides a los tuyos y que Dios te ayude.

"Eugenio no estaba menos afectado que su padre y queriendo poner término a aquella dolorosa escena, dió un adiós a todos, saltó al lomo de su pingo que en el palenque le aguardaba ya ensillado, e hincándole las espuelas, desapareció a galope tendido por entre el tupido matorral que rodeaba el rancho, donde nació y donde quedaban, para no volverlos a ver, los seres que fueron siempre el cariño de su vida.

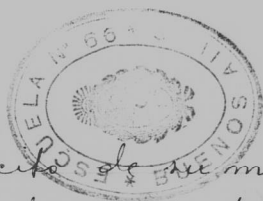
"Al día siguiente, muy temprano el paimonito Eugenio estaba en presencia del General Belgrano.

"¿Que quieres muchacho preguntó el General?

"Vengo General, a cumplir una promera a la Virgen.

"¿Y por que no vas a la iglesia?

"Porque la deuda es con la patria



22/5

He prometido dar al Ejército de mi mando cuanto tengo y como toda mi fortuna se reduce a una tropilla de alaxanes y estas cinco onzas de oro, vengo a hacerle entrega de todo para que Vd. disponga de ello como lo crea conveniente. - Estas son las cinco onzas (entregándolas) y en cuanto a la tropilla está "ahisito no más". Mándela a recibir.

Gracias, gracias, contestó el General emocionado, eres un buen patriota, pero, ¿cuentas con el permiso de tu padre?

Si él está enterado de mi resolución y cuento también con su permiso.

Ahora tengo que pedirle una gracia ¿quiere admitirme como soldado para pelear a sus órdenes por la causa santa de la libertad?

Concedido muchacho, contestó el General. Yo desde hoy General, pertenezco

por entero a la patria".

Se cuentan que el General Belgrano no pudiendo contener su entusiasmo estrechó efusivamente entre sus brazos al humilde paisanito que, poco tiempo despues, habria de ver caer como un valiente, atravesado por una bala enemiga, en la batalla de Salta.

D. de la Peña

Sanz Peña. Septiembre 2/921